



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

RELACIÓN DE LA FRATRÍA Y EL DIVORCIO CON LA DIFERENCIACIÓN DEL SELF

Autora: Mónica López de las Heras

Tutora Profesional: Vanesa Lara López Agrelo

Tutor Metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid

2017

RESUMEN

La familia necesita una estructura viable para promover la individuación de sus miembros y, simultáneamente, proporcionarles un sentimiento de pertenencia. En esta línea, el objetivo de la presente investigación fue estudiar el efecto de dos variables de la estructura familiar (fratría y divorcio) en la Diferenciación del Self. La muestra la constituyeron 412 sujetos españoles de edades comprendidas entre los 18 y 47 años, que se clasificaban en cuatro grupos en función de si tenían o no hermanos y de si sus padres estaban o no separados. Se empleó como instrumento la versión traducida al castellano del Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R) y se analizaron los datos mediante un ANOVA de dos factores. En cuanto a los resultados obtenidos, no se encontró efecto ni de la fraternía ni del divorcio de los padres, pero sí de la interacción de ambas variables estructurales sobre la Diferenciación del Self. Dicha interacción permite concluir que el divorcio de los padres afecta de manera distinta al nivel de Diferenciación del Self alcanzado en la vida adulta en función de si existe o no fraternía. Además, se encontraron efectos significativos de estos factores estructurales sobre algunas dimensiones de la Diferenciación del Self: la fraternía promueve la Posición del Yo, el divorcio la Reactividad Emocional y hay un efecto de la interacción fraternía-divorcio sobre la Reactividad Emocional y el Corte Emocional. Finalmente se plantea la necesidad de completar estos resultados investigando la mediación que ejercen las variables relacionales sobre el proceso de diferenciación.

Palabras clave: estructura familiar, fraternía, divorcio, Diferenciación del Self.

ABSTRACT

Family needs a viable structure to promote the individualization of its members and, simultaneously, provide them with a sense of belonging. With this in mind, the aim of this investigation was to study the effect of two variables of the family structure (siblings and divorce) in the Differentiation of the Self. The sample comprised of 412 spanish subjects, with ages ranging from 18 to 47, which were classified into four groups depending on whether or not they had siblings and whether or not their parents were divorced. For this investigation, The Spanish edition of the Differentiation of the Self Inventory (DSI-R) was used and the data was analyzed with an ANOVA of two factors. The results indicated that there is no effect either from having siblings or from parents being divorced but there is an effect from the interaction of both structural variables over the Differentiation of the Self. This interaction leads to the conclusion that the divorce of parents has a different effect on the level of Differentiation of the Self attained in adulthood depending on whether or not there are siblings involved. Additionally, a significant influence of these structural factors was found over some dimensions of the Differentiation of the Self: the existence of siblings promotes the I Position, divorce promotes Emotional Reactivity and, there is an influence of the interaction between divorce and siblings over the Emotional Reactivity and Emotional Cutoff. Finally, there is a need to complete these results investigating the mediation that relational variables have over the process of differentiation.

Key words: family structure, sibling, divorce, Self Differentiation.

El marco teórico en el que se encuadra la presente investigación es la orientación sistémica. Su planteamiento básico es considerar que la familia es un sistema que busca equilibrar la tendencia al cambio y a la estabilidad, y en el que existe reciprocidad entre sus miembros: el cambio en uno de ellos supone la modificación de todo el sistema. De este modo se entiende que la aparición y el mantenimiento de un síntoma psicopatológico es una expresión de disfuncionalidad familiar, no un problema individual (Moreno y Lebrero, 2014). Existen diversos modelos dentro de la orientación sistémica y en esta investigación se sigue la línea del Modelo Estructural, que otorga especial importancia a la organización familiar. Desde dicho modelo se estructura el sistema familiar en subsistemas, es decir, grupos más pequeños formados por algunos miembros que están unidos para desempeñar distintas funciones. Así, pueden diferenciarse cuatro subsistemas: el conyugal (compuesto por los dos adultos que mantienen un vínculo de pareja), el parental (relativo a las tareas de cuidado, guía y control de los hijos), el filial (lo conforman los hijos/as) y el fraternal (formado por los hermanos y hermanas) (Moreno y Lebrero, 2014).

La importancia del sistema familiar

La influencia decisiva de la familia en el desarrollo psicológico de las personas está avalada por múltiples investigaciones (Arranz, Oliva, Olabarrieta y Antolín, 2010; Moreno y Lebrero, 2014). La familia es el primer y principal contexto en el que el niño se desenvuelve durante sus primeros años de vida y, por ello, tiene un papel muy relevante en su desarrollo y socialización. El concepto de familia se ha modificado con el paso de los años: tradicionalmente se consideraba que el vínculo entre sus miembros debía ser biológico, mientras que la definición actual establece que es una *“unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común -bajo un mismo hogar que se quiere duradero- en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe compromiso personal entre sus miembros y se establecen relaciones intensas de intimidad, reciprocidad y dependencia”* (Palacios y Rodrigo, 1998, p. 33). Esta nueva definición amplía los posibles vínculos que pueden unir a los miembros de un sistema para poder considerarlo una familia, permitiendo así la emergencia de otros modelos familiares en los que no es necesario compartir un origen biológico para ser padres, madres, hijos/as o hermanos/as.

Las relaciones familiares son especialmente influyentes en el desarrollo psicológico de las personas por su continuidad temporal y porque el fuerte vínculo afectivo-personal que las caracteriza les otorga especial significancia (Freijo, 2000, cit. en Rodríguez-Ponga, 2015). Entre todos los vínculos que se establecen en el sistema familiar es necesario destacar la relevancia del fraternal. Los hermanos constituyen para el niño su primer grupo de interacción y en él adquiere las pautas iniciales de socialización (Minuchin, 2003). Así, el subsistema fraternal es el

primer entorno donde el niño aprende a interactuar con iguales y es también un precursor de las relaciones con los adultos (Howe y Recchia, 2014). La importancia de este vínculo radica también en su continuidad temporal: los hermanos son coetáneos, tienen el mismo período de existencia, por lo que las relaciones fraternales suelen ser las más largas que se establecen en la vida. Bernart y Buralli (2006) indican que los hermanos “*son las raíces horizontales de las personas, mientras que los padres son las verticales*” (cit. en Rodríguez-Ponga, 2015, p.5).

La familia necesita una estructura viable que le permita desempeñar sus funciones esenciales: apoyar la individuación y diferenciación de sus miembros y, simultáneamente, proporcionarles un sentimiento de pertenencia (Minuchin y Fishman, 1991). A lo largo de la vida, la estructura familiar experimenta modificaciones que pueden responder a crisis normativas (como el nacimiento y crecimiento de los hijos) o a crisis no normativas (por ejemplo, el fallecimiento de un hijo). Una de las crisis no normativas que con más frecuencia afronta la familia en la actualidad es la separación o el divorcio de los padres. Esta situación conlleva la desaparición del subsistema conyugal, modificaciones en el subsistema parental y la consecuente reestructuración de todo el sistema familiar. Dicha reestructuración genera mucha ansiedad en la familia y, para afrontarla, pueden desarrollarse estrategias y dinámicas (como la triangulación y la parentalización, entre otras) que dificulten el cumplimiento de las tareas esenciales de este sistema, como por ejemplo la diferenciación de sus miembros.

Familia sin fraternidad y familia con fraternidad

Actualmente en España cada vez son más frecuentes las familias con un único hijo: según el Instituto Nacional de Estadística (INE) uno de cada tres niños españoles crece sin hermanos, siendo en el Índice de Fecundidad (número medio de hijos por mujer) de 1,33 (INE, 2017). Las investigaciones indican que los niños que nacen en este modelo de familia reciben más atención de sus padres que los que tienen hermanos. A pesar de este aspecto positivo, ser hijo único también cursa con sobreprotección paterna y materna y con menos oportunidades para interactuar con iguales (Golombok, 2006). Piñero-Ruiz, López-Espín, Cerezo y Torres-Cantero (2012) realizan un estudio en el que concluyen que los adolescentes hijos únicos sufren más agresiones físicas y verbales en el contexto escolar que los que tienen hermanos. Además encuentran que los hijos únicos son menos aceptados en los grupos, poseen menos habilidades sociales y manejan peor los conflictos con iguales. Estos investigadores plantean que posiblemente dichas carencias estén relacionadas con la sobreprotección característica de los padres de hijos únicos y con el menor número de contextos de interacción con personas de su edad al que tienen acceso, en comparación con los adolescentes con hermanos.

En este mismo estudio se observa que los adolescentes con más de cuatro hermanos también obtienen altas puntuaciones en el sufrimiento de agresiones físicas y verbales en el

contexto escolar. De este modo, tener hermanos no siempre se correlaciona con una menor victimización escolar, sino que ser familia numerosa es un factor de riesgo porque en ellas suele haber mayor conflictividad y ésta puede trasladarse al ámbito escolar.

Por otro lado, a pesar de esta tendencia creciente en España a las familias con hijos únicos, la gran mayoría de los seres humanos crecen con al menos un hermano (Howe y Recchia, 2014). El estudio de la fratría se remonta a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX con el psicoanálisis de Freud y de su discípulo Adler, y en estas investigaciones se basaron posteriormente psicólogos sistémicos de la segunda mitad del siglo XX como Toman y Bowen. Las conclusiones a las que llegan son variadas y en ocasiones contradictorias, pero todos coinciden en que los hermanos influyen en el ajuste psicológico y en la salud mental de las personas (Falagán, 2013).

Tener un hermano es clave para el desarrollo psicológico porque supone tener en el propio contexto familiar un compañero de juego, un modelo a imitar y una fuente de conflicto horizontal y/o vertical según la diferencia de edad (Arranz y Olabarrieta, 1998, cit. en Arranz, 2000). De este modo, en las relaciones fraternales están presentes simultáneamente la rivalidad, solidaridad y cooperación; siendo, por tanto, relaciones promotoras de la adquisición de habilidades de manejo de conflictos, de convivencia grupal y tolerancia al afecto negativo (Downey y Condrón, 2004). Desde el punto de vista cognitivo, la interacción con un hermano promueve en el hermano menor el desarrollo precoz de la Teoría de la Mente, lo que le capacita positivamente para las relaciones sociales (McAlister y Peterson, 2007). En el ámbito emocional, las personas con hermanos presentan más habilidades de regulación emocional y un mayor dominio de la identificación y etiquetaje de las emociones (Arranz, 2000). Finalmente, las relaciones fraternales además de promover el desarrollo cognitivo y emocional, se relacionan con la salud psicológica cuando son positivas, estrechas y cálidas (Downey y Condrón, 2004).

Las relaciones fraternales no son equiparables a las que establece un padre/madre con su hijo porque la pertenencia al mismo subsistema hace que desde el principio estén presentes la conflictividad y la rivalidad, mientras que esta ambivalencia no suele aparecer entre padres e hijos de forma tan marcada hasta la etapa de la adolescencia (Rodríguez-Ponga, 2015). Por otro lado, las relaciones entre hermanos tampoco son equiparables a las que se establecen con los iguales por tres motivos. En primer lugar, las relaciones fraternales suelen ser más continuas y duraderas, ya que son menos susceptibles de ser interrumpidas que las relaciones entre iguales. En segundo lugar, los hermanos no se eligen mutuamente: su relación es impuesta, mientras que con los iguales el niño elige a sus compañeros de juegos o éstos le eligen a él. Finalmente, en tercer lugar, los iguales poseen una edad muy similar mientras que entre hermanos puede existir una gran asimetría que da pie a roles como el de hermano pequeño y hermano mayor (Ripoll,

Carrillo y Castro, 2009, cit. en Rodríguez-Ponga, 2015). Por todo ello puede concluirse que las experiencias e interacciones características de la fratría son únicas, insustituibles y distintas a las de la relación paterno-filial y a las de la relación entre iguales (Cagigal y Prieto-Ursúa, 2006).

Existe una notable primacía del estudio de las relaciones familiares verticales (padres-hijos), frente al de las relaciones horizontales (hermano-hermano). Esta escasa investigación de la fratría ocurre incluso en los modelos de terapia familiar a pesar de que éstos establecen un subsistema específico para los hermanos (Cagigal y Prieto-Ursúa, 2006). Sin embargo, este estudio es muy necesario tanto para el ámbito preventivo como para la intervención. En la prevención, porque la relación positiva entre hermanos es un factor de protección para un afrontamiento óptimo de eventos estresantes como el fallecimiento de un familiar o el divorcio de los padres (Hetherington, 2005 cit. en Falagán, 2013). En el ámbito de la intervención, porque la vinculación afectiva y el amplio conocimiento del otro que poseen los hermanos les convierte en un potente recurso terapéutico (Cagigal y Prieto-Ursúa, 2006).

Las relaciones fraternales y las diferencias que existen entre los hermanos pueden explicarse, entre otros motivos, por: factores personales, influencia del ambiente no compartido (Adler, 1929, cit. en Bono, López de Mendiguren y Vadillo, 2012), momento específico del ciclo vital familiar en el que nace cada hijo (Golombok, 2006) y una serie de variables estructurales del subsistema fraternal que se desarrollan a continuación:

- Tamaño de la fratría:

Existen diversas investigaciones que concluyen que crecer en una familia con una fratría pequeña es más favorable que crecer en una con una fratría grande porque el tiempo de dedicación y la atención que recibe cada hijo de sus padres es mayor en las primeras, lo que a su vez correlaciona con un mejor rendimiento escolar (Eriksen y Jensen, 2006, Piñero-Ruiz et al., 2012). Además, las familias numerosas suelen caracterizarse por altos índices de conflictividad que pueden promover la rivalidad y mala relación entre los hermanos. A pesar de ello, las familias numerosas también presentan ventajas como el desarrollo de la cooperación y de las habilidades sociales, una mayor oferta de roles a ejercer y, también, un elevado número de vínculos afectivos que aportan seguridad emocional (Gass, Jenkins y Dunn, 2007).

- Orden de los miembros dentro de la fratría:

El orden de nacimiento en la fratría es importante porque determina en gran medida algunos de los roles que adoptan los hijos dentro de la familia (hermano mayor, mediano, pequeño). También influye en la autoimagen de la persona, las relaciones fraternales, las expectativas y exigencias que los padres tienen sobre cada hijo (Conley y Glauber, 2008; McGoldrick y Gerson, 1987 cit. en Rodríguez-Ponga, 2015). Además, Cagigal y Prieto-Ursúa (2006)

encuentran diferencias en la prevalencia de trastornos mentales según el orden de los hermanos, siendo éstos más frecuentes en los hermanos mayores y pequeños.

- Diferencia de edad entre hermanos:

La variable diferencia de edad influye en las relaciones que establecen los hermanos entre sí y con sus padres (Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín, 2001). Así, los factores evolutivos debidos a la edad y las pautas de crianza de los padres promueven que las relaciones fraternales tengan mayor o menor grado de rivalidad y de cooperación. Además, según la diferencia de edad que exista entre los hermanos, los mayores se convertirán con mayor facilidad en un modelo de imitación, en un referente y, en ocasiones también, en una figura de apego subsidiaria (Conley y Glauber, 2008; Rodríguez-Ponga, 2015).

Arranz (1989) distingue tres posibles tipos de diferencia de edad entre los hermanos: espaciamento corto (hasta 18 meses), espaciamento medio (de 19 a 36 meses) y espaciamento largo (más de 36 meses); y establece que la distancia más favorable es el espaciamento largo porque, siguiendo a Adler (1929), el impacto en el primogénito del fenómeno del destronamiento será menor (cit. en Arranz, et al., 2001).

Por otro lado, la diferencia de edad entre hermanos también influye en la relación paterno-filial porque, por ejemplo, una menor diferencia correlaciona con mayor estrés de crianza, menor tiempo disponible para cada hijo y fatiga parental (Conley y Glauber, 2008).

- Distribución por sexos en la fratría:

Los estudios concluyen que poseer un sexo diferente al del resto de miembros de la fratría otorga un rol distintivo dentro de la misma y supone recibir más atención y más específica de los padres, lo que favorece la autoestima (Dunn, 1985, cit. en Rodríguez-Ponga, 2015).

El divorcio

Una de las principales crisis no normativas que cada vez con más frecuencia afrontan las familias españolas es el divorcio o la separación¹ de los padres. España es el segundo país de la Unión Europea con mayor tasa de separación, produciéndose siete rupturas por cada diez matrimonios. Según los datos del Instituto de Política Familiar, en 2016 la separación de los padres afectó a casi 100.000 niños españoles, 10.000 más que en 2015. Hasta hace unos años, los juzgados otorgaban la custodia única a uno de los progenitores, que acostumbraba a ser la madre, y se determinaba un régimen de visitas para el padre. Sin embargo, actualmente se establece de forma automática la custodia compartida, siguiendo el concepto de coparentalidad, a no ser que existan motivos que justifiquen la custodia única, como la violencia parental o la mudanza al extranjero de uno de los padres (Cantón, Cortés y Justicia, 2007).

¹En la presente investigación se utilizan como sinónimos los términos “divorcio” y “separación” para referirse a la ruptura del subsistema conyugal, sin aludir a las distinciones jurídicas que se derivan de cada uno de ellos

Tradicionalmente en el estudio del impacto del divorcio en los hijos se ha empleado un modelo patogénico, es decir, considerar que los hijos de padres separados debido a esta situación familiar necesitan ayuda psicológica y tendrán, inevitablemente, carencias futuras permanentes (Schaffer, 1994, cit. en Fernández y Godoy, 2009). Actualmente, la investigación ha abandonado esta tendencia para adoptar modelos centrados en los factores de riesgo y de resistencia, que pretenden identificar las variables del hijo, la familia y el contexto que ejercen un papel mediador en la adaptación a la nueva situación familiar (Cantón, Cortés y Justicia, 2002).

El divorcio o la separación de los padres es un proceso duro y complejo para toda la familia. Con frecuencia antes, durante y después de que se haga efectivo están presentes emociones como la culpa, rabia, miedo al abandono, tristeza o el alivio. Todos los miembros de la familia experimentan cambios geográficos, económicos y sociales debido a dicha separación, pero los hijos son los que muestran más dificultades en la adaptación a la nueva situación.

Los metaanálisis indican que los hijos de los padres divorciados corren más riesgo de desarrollar problemas psicológicos, conductuales, sociales y académicos que los hijos de hogares intactos (Hetherington, 2003, cit. en Golombok, 2006). Durante los primeros años posteriores a la separación, la mayoría presentan síntomas conductuales (agresión física y verbal, desobediencia, consumo de drogas y problemas con figuras de autoridad) y emocionales (ansiedad, depresión y baja autoestima), aunque estos últimos están menos avalados por los estudios (Cortés y Cantón, 2010). De todos modos, es importante aclarar que estas alteraciones no alcanzan necesariamente niveles clínicos y que a largo plazo la mayoría no presentan problemas graves y se desarrollan dentro del rango normal (Hetherington y Kelly, 2005).

Los estudios sobre las características del niño que median en su adaptación al divorcio han identificado tres variables principales. En primer lugar, se ha encontrado que la variable sexo media en esta adaptación ya que los chicos, frente a las chicas, presentan consecuencias negativas más graves y permanentes (Cantón, et al., 2007). Aunque hay diversos estudios que avalan que la adaptación de las hijas es más rápida, es importante recordar que por lo general las mujeres tienden a presentar síntomas internos que, aunque son menos visibles que las disrupciones conductuales, provocan también un enorme malestar. La segunda variable que media en la adaptación al divorcio es la edad de los hijos porque determina su nivel evolutivo del desarrollo cognitivo, social y emocional, y éste afecta a su comprensión del divorcio y a su capacidad para afrontarlo. Según Grych y Finchman (1990), el conflicto entre los padres afectará más negativamente a los niños de menor edad porque tienen menos recursos para afrontarlo (cit. en Iraurgi, Martínez-Pampliega, Iriarte y Sanz, 2011), aunque para que esto sea así es necesario que tengan una edad mínima que les permita percibir lo que está ocurriendo.

Siguiendo esta apreciación, en la presente investigación se ha establecido como criterio de inclusión en el caso de los hijos de padres separados, que el divorcio se produjese cuando ellos tenían al menos 8 años, para tratar de asegurar el impacto del mismo en el hijo/a. Fernández y Godoy (2009) señalan que si la separación se produce cuando el hijo se encuentra en la etapa escolar (de 6 a 8 años), las respuestas cognitivas empiezan a equipararse a las emocionales (que predominaban en la etapa preescolar). Es decir, el niño además de reaccionar al divorcio desde el plano emocional (con angustia, malestar, sentirse apenado/a, entre otros), también lo hace desde el plano cognitivo con fantasías de responsabilidad y de reconciliación. Además, a partir de los siete años capta con mayor facilidad la ambivalencia y experimenta conflicto de lealtades. Finalmente, con respecto a la mediación de la variable edad en los efectos de la separación, Cantón et al. (2007) indican que si el divorcio se produce durante la adolescencia de los hijos la adaptación es también más complicada por tratarse de una etapa en la que se producen profundos cambios personales y en las relaciones padres-hijos. La tercera variable mediadora en este proceso de adaptación son las estrategias de afrontamiento que el hijo adopte ante el divorcio. Éstas dependen en gran medida de su comprensión del mismo. El afrontamiento activo (caracterizado por pensamientos positivos y la búsqueda de apoyo) se relaciona con una menor sintomatología (Cortés y Cantón, 2010).

No existe acuerdo sobre la extensión, duración y gravedad de los síntomas internos y externos que experimentan los hijos tras el divorcio. Algunos investigadores consideran que empiezan a reducirse durante el segundo año después de la ruptura (Stanley-Hagan, 2002, cit. en López-Larrosa, 2009), mientras que otros apuntan que, aunque los primeros síntomas desaparecen, hay efectos que se mantienen en la vida adulta, como la mayor reactividad emocional, y que afectan en la formación de una nueva familia: mayor percepción de inestabilidad en la pareja y dificultad para establecer relaciones íntimas satisfactorias (Amato y Cheadle, 2005, cit. en López-Larrosa, 2009). En la presente investigación se ha establecido como criterio de inclusión de los hijos de padres divorciados, que la separación haya ocurrido hace al menos tres años. De este modo, se ha pretendido controlar que la sintomatología emocional y conductual propia de los años inmediatamente posteriores al divorcio, que podría variar notablemente el nivel de Diferenciación del Self (como la irritabilidad o la reactividad emocional), se haya estabilizado.

Ante todos estos datos, múltiples investigadores se plantean si en definitiva la decisión conyugal de separarse es principalmente dañina o beneficiosa para los hijos. Un estudio longitudinal de Hetherington y Kelly (2005) demuestra que, a partir del segundo año desde el divorcio, los hijos de familias separadas presentan menos síntomas y malestar psicológico que los hijos de familias unidas muy conflictivas. Muchas parejas mantienen la unidad familiar o posponen la separación “por el bien de los niños” y, sin embargo, según este estudio, parece que

a largo plazo no es positivo mantener la estructura familiar con elevados niveles de conflictividad. Esta conclusión es coherente con la hipótesis de alivio del estrés que sostiene que un suceso estresante (divorcio) puede ser beneficioso si supone un escape de un ambiente nocivo (conflictividad). Por el contrario, dicho suceso es negativo si se mantiene este ambiente porque entonces los hijos lidian con los cambios negativos que conlleva el divorcio (como ver menos a sus padres) sin que ello reduzca su exposición al conflicto parental (Cortés y Cantón, 2010).

Siguiendo esta línea, suele suponerse que la causa principal de los problemas psicológicos de los hijos de divorciados es la reducción del contacto con uno de sus padres. Sin embargo, se observa que los hijos que han perdido a uno de sus padres por fallecimiento no presentan estas dificultades, por lo que se concluye que el factor clave en la angustia de los hijos no es la alteración de la estructura familiar, sino la exposición a la conflictividad interparental (Golombok, 2006; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi e Iriarte, 2009).

Fratría y Divorcio

Ante la separación de los padres, la fratría actúa como un factor de protección si la relación es cálida y cercana (Falagán, 2013) porque los hermanos se convierten en figuras de apego subsidiario (Gass et al., 2007, cit. en Rodríguez-Ponga, 2015).

La calidad de la relación que mantienen los padres entre sí tiene un impacto directo sobre la calidad de las relaciones fraternales (Cantón et al., 2007; Defries, Plomin y Fulker, 1993 cit. en Golombok, 2006; Fernández y Godoy, 2009). De este modo, existe asociación entre la conflictividad marital y los altos niveles de conflicto fraternal, aunque esta asociación no se produce necesariamente en todos los casos (Yu y Gamble, 2008).

Existen dos hipótesis relativas al impacto del divorcio en la relación fraternal:

- Hipótesis de la Compensación: los hermanos muestran un mayor acercamiento en respuesta a la conflictividad parental. Esta estrategia de afrontamiento promueve una adaptación más rápida a la nueva situación familiar porque los hermanos se proporcionan apoyo mutuo (Falagán, 2013; Plomin y Daniels, 1987, cit. en Golombok, 2006).
- Hipótesis de la Congruencia: la ruptura conyugal aumenta las interacciones negativas entre los hermanos (como la hostilidad o la rivalidad por la atención parental) siguiendo un patrón relacional similar al que mantienen los padres (Cantón, Cortés y Justicia, 2000).

Las investigaciones concluyen que en un sistema familiar pueden producirse cualquiera de las dos dinámicas, pero se observa una mayor prevalencia de las conductas asociadas a la Hipótesis de la Congruencia (Cantón et al., 2007; Falagán, 2013), aunque con la excepción de que por lo general en la adolescencia se produce un aumento de afecto y apoyo fraternal ante el

divorcio (Conger y Little, 2010). Hetherington y Kelly (2005) recalcan además que ante el divorcio los hermanos mayores pueden ejercer como un modelo de imitación constructivo o destructivo para la adaptación.

Diferenciación del Self

Uno de los principales retos que la persona en desarrollo tiene que afrontar para culminar este proceso tanto en relación consigo mismo como con otros significativos, es la diferenciación de su familia de origen y su consecuente constitución como persona individualizada (Moreno y Lebrero, 2014). Bowen explica este proceso de individuación en su Teoría de los Sistemas Familiares a través del concepto de Diferenciación del Self o del sí mismo. Esta teoría considera que la familia es una unidad emocional y utiliza como marco teórico el Modelo Intergeneracional de la orientación sistémica. Siguiendo el mismo describe la influencia de la familia de origen y de generaciones previas en la perpetuación de patrones disfuncionales del presente (Bowen, 1976, cit. en Baum y Shnit, 2003). Según la mencionada Teoría de los Sistemas Familiares, el funcionamiento óptimo de una persona adulta es resultado de unas relaciones familiares caracterizadas por la regulación emocional y por el equilibrio entre la autonomía y la vinculación. Estas características hacen referencia a la Diferenciación del Self, que se entiende como *“el grado en el que una persona es capaz de equilibrar dos elementos: a) las influencias emocionales e intelectuales en el funcionamiento cognitivo y b) la intimidad y la autonomía en las relaciones con otros”* (Rodríguez-González, 2015, p.3). El nivel alcanzado responde en gran medida al grado de diferenciación de los padres y al clima emocional familiar predominante (Bowen, 1978, cit. en Skowron y Schimitt, 2003).

La Diferenciación del Self es un constructo multidimensional constituido por un nivel intrapsíquico y un nivel interpersonal. Por un lado, el nivel intrapsíquico se refiere a la habilidad para diferenciar entre cogniciones y emociones, identificar los impulsos que están guiados por unas u otras y elegir los que sean más adecuados según la circunstancia concreta en la que se encuentre la persona. Se compone de dos dimensiones: la Reactividad Emocional (manejo disfuncional de las emociones intensas respondiendo a ellas con hipersensibilidad) y la capacidad para tomar una Posición del Yo clara (actuación conforme a los propios pensamientos y sentimientos sin necesidad de cumplir con las expectativas de otros). Por otro lado, el nivel interpersonal es la *“capacidad de mantener un equilibrio entre dos fuerzas vitales: la individuación y la vinculación, inherentes a cualquier sistema familiar, alcanzando un yo autónomo que busque sus propias metas y que simultáneamente mantenga el vínculo con los otros significativos”* (Dolado, 2015, p.6). Las dos dimensiones que lo configuran son el Corte Emocional (estrategia de afrontamiento que supone la ruptura temporal o permanente del vínculo relacional) y la Fusión con los Otros (búsqueda en reducir el estrés uniéndose

psicológicamente a figuras de apego significativas). Ambas son dinámicas que adoptan las personas con bajos niveles de diferenciación ante situaciones de estrés (Moreno y Lebrero, 2014).

Así, hay cuatro dimensiones que determinan el nivel de Diferenciación del Self de una persona: la Reactividad Emocional, la habilidad para adoptar una Posición del Yo, el Corte Emocional y la Fusión con los Otros (Bowen, 1978, cit. en Moreno y Lebrero, 2014); obteniéndose un nivel elevado de Diferenciación del Self cuando las puntuaciones en Reactividad Emocional, Corte Emocional y Fusión con los Otros son bajas, y cuando a su vez las puntuaciones en Posición del Yo son elevadas.

En el Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R), instrumento avalado para medir la variable Diferenciación del Self, antes de calcular la puntuación de cada subescala se transforman los ítems inversos, de manera que, altas puntuaciones en las subescalas de Reactividad Emocional (ER), Corte Emocional (EC) y Fusión con los Otros (FO) denotan en realidad bajos valores en las variables Reactividad Emocional, Corte Emocional y Fusión con los Otros. En definitiva, a mayor puntuación en cada subescala (ER, EC, IP y FO), mayor nivel de Diferenciación del Self. Por otro lado, en cuanto a la relación entre las distintas subescalas, Skowron y Schmitt (2003) obtienen que las correlaciones entre las subescalas son bajas o moderadas, siendo el rango de valores de 0,24 a 0,66 (todas significativas con $p < ,001$). Más específicamente puede distinguirse correlaciones positivas moderadas entre las subescalas ER-IP (.56); ER-FO (.66) y FO-IP (.54); y, por otro lado, correlaciones positivas bajas entre las subescalas EC-ER (.39); EC-FO (.24) y EC-IP (.24). De este modo, se cumple lo indicado en la teoría de Bowen: altas puntuaciones en Posición del Yo correlacionan positivamente con bajas puntuaciones en Reactividad Emocional, Corte Emocional y Fusión con Otros.

En la Teoría de los Sistemas Familiares, se explica que el constructo Diferenciación del Self se relaciona con otra variable fundamental: la Ansiedad Crónica, definida como “*un estado emocional caracterizado por la preocupación y tensión ante una amenaza real o imaginaria que se hace presente en el sistema familiar*” (Bowen, 1978, cit. en Rodríguez-González, 2015, p.10). Estas dos variables mantienen una relación inversa: a mayor nivel de Diferenciación del Self menores puntuaciones en Ansiedad Crónica, debido a que la diferenciación permite adoptar estrategias de afrontamiento al estrés más funcionales. Cada miembro de la familia desarrolla un nivel determinado de Diferenciación del Self y, además, la familia como sistema posee su propio nivel de diferenciación global (que resulta de la combinación de los distintos niveles de todos los miembros). Además, el sistema familiar presenta un grado de Ansiedad Crónica concreto, que viene determinada por los estresores externos y por el nivel de ansiedad base de la familia. Este nivel de ansiedad base no es estático, sino que está sujeto a cambios. Por ejemplo,

las modificaciones de la estructura familiar (fallecimientos y divorcio, entre otros) aumentan el nivel base de Ansiedad Crónica Familiar (Faber, 2004; Reyes, Mercado y Flores, 2010).

La Diferenciación del Sí mismo es esencial en la gestión de la Ansiedad Crónica y en el buen funcionamiento psicológico y relacional. Las personas que obtienen bajas puntuaciones en la Diferenciación del Self presentan mayor Reactividad Emocional y menor capacidad para tomar una Posición del Yo clara, tendiendo a ajustar su comportamiento a las expectativas de los demás. A nivel interpersonal, cuando el nivel de estrés emocional es bajo, las personas poco diferenciadas interactúan con libertad y espontaneidad. Sin embargo, cuando la tensión es elevada, afrontan el estrés que les genera fusionándose o cortando el vínculo relacional. Estas dificultades de manejo intrapsíquico e interpersonal correlacionan con problemas de ansiedad, malestar físico y psicológico, la elección de una pareja con un nivel de diferenciación similar, la insatisfacción marital, la elevada reactividad emocional y la triangulación (Reyes et al., 2010; Shapiro, Skowron y Stanley, 2008; Velázquez y Garduño, 2011).

Por otro lado, las personas con un nivel óptimo de Diferenciación del Self gestionan con mayor habilidad las emociones y no suelen desbordarse por las mismas aunque sean intensas. Además, son menos dependientes del contexto por lo que adoptan con mayor facilidad una Posición del Yo acorde con sus pensamientos y sentimientos. A nivel interpersonal, manejan con más eficacia las situaciones estresantes, sin necesitar fusionarse o separarse para afrontarlas. De este modo, la Diferenciación del Self supone una mayor competencia interpersonal, madurez emocional y menor malestar psicológico, porque permite modular el arousal emocional propio de las situaciones estresantes (Reyes et al., 2010).

La Diferenciación del Self es un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida, aunque la adolescencia es un período clave en la consolidación de la identidad y en la constitución de la persona como independiente. En esta etapa, el adolescente hace patente su necesidad de diferenciación del sistema familiar, frente a la infancia donde prima la necesidad de vinculación y el sentimiento de pertenencia (Faber, 2004; Shapiro et al., 2008; Rodríguez-González, 2015). Siguiendo esta línea, en la presente investigación se ha establecido que la edad mínima de la muestra sea de 18 años, debido a que una vez que ha terminado la etapa de la adolescencia el nivel de Diferenciación del Self alcanzado suele mantenerse relativamente estable. Es decir, se pretende estudiar el nivel de Diferenciación del Self de una muestra que ya ha superado dicha etapa de transición y presenta valores relativamente constantes en el mismo. Por otro lado, Moreno y Lebrero (2014) y Rodríguez-González (2015) indican que el nivel de Diferenciación del Self que alcanza cada persona en su proceso de individuación experimenta variaciones relevantes al formar su propia familia. Por ello, no se ha establecido un límite de edad máximo a partir del cual excluir a posibles participantes, sino que se determinó que

cualquier adulto podría formar parte de la muestra siempre y cuando no hubiese formado todavía su propia familia (tener hijos propios y/o estar viviendo de forma estable con su pareja).

Fratría y Diferenciación del Self

En la revisión bibliográfica realizada no se han encontrado investigaciones que relacionen estas dos variables, pero a partir de lo que se conoce de cada una de ellas se hipotetiza que la fraternidad promueve el desarrollo de un nivel óptimo de Diferenciación del Self tanto en su dimensión intrapsíquica como en la interpersonal.

En primer lugar, la estructura de una familia con fraternidad promueve el sentimiento del niño de pertenencia a la misma porque existen más personas ejerciendo su mismo rol: el de hijo. Así, la pertenencia al sistema queda recalçada por el ejercicio de un doble rol (hijo y hermano) y por la existencia de un subsistema que no existe en las familias de hijos únicos: el fraternal. Es decir, a nivel estructural, la existencia de fraternidad promueve el sentimiento de pertenencia por existir un grupo de iguales en el que el hijo está incluido, en oposición con el hijo único cuyo sistema familiar está constituido por adultos (Minuchin, 2003). Por otro lado, a nivel relacional, en las familias en las que hay más de un hijo las conversaciones y actividades que se llevan a cabo habitualmente están dirigidas a ellos, mientras que el entorno de los hijos únicos en muchos casos responde más a los intereses y necesidades de los adultos (Falagán, 2013; Hetherington y Kelly, 2005). De este modo, en las familias con fraternidad los hijos probablemente tienen mayores sentimientos de pertenencia porque las dinámicas están adaptadas a ellos, lo cual no ocurre siempre en el entorno familiar adultizado del hijo único.

En segundo lugar, la fraternidad promueve el desarrollo de las dimensiones intrapsíquicas de la Diferenciación del Self. La ambivalencia, característica de las relaciones fraternales (con la presencia simultánea de cooperación, afecto, conflictos y rivalidad), promueve que desde pequeños los hermanos aprendan a tolerar el afecto negativo, la frustración y situaciones que para un hijo único no son habituales (como tener que compartir un juguete sin querer hacerlo) (Minuchin, 1984, cit. en Minuchin, 2003). De este modo, posiblemente las personas con hermanos presentan menores puntuaciones en la Reactividad Emocional por estar más habituados que los hijos únicos a manejar emociones como la tristeza, el enfado o la frustración. Asimismo, posiblemente la fraternidad favorece el desarrollo de la Posición del Yo porque la variedad (de roles, opiniones, conductas...) en el subsistema fraternal transmite un mensaje de tolerancia a la diversidad (Rodríguez-Ponga, 2015).

En lo que respecta al nivel interpersonal de la Diferenciación del Self, posiblemente los hijos únicos tienen más riesgo de adoptar la estrategia de Fusión con los Otros porque mantienen una relación más directa con sus padres en la que no hay interferencias de un hermano (por ejemplo, no han experimentado el fenómeno del destronamiento por la llegada de

un hermano menor) (Falagán, 2013). De este modo, es posible que la fraternidad actúe como un factor de protección en el desarrollo de dinámicas como el Corte Emocional o la Fusión con Otros, que denotan bajos niveles de Diferenciación del Self.

Divorcio y Diferenciación del Self

El divorcio es una crisis no normativa que afrontan algunas familias y que supone una reestructuración de todo el sistema con la desaparición del subsistema conyugal y el mantenimiento del parental. Así, la adaptación a la nueva situación conlleva modificaciones estructurales y relacionales en y entre los subsistemas (Minuchin, 2003) y algunas de ellas pueden ser disfuncionales por dificultar el desarrollo de la Diferenciación del Self de los hijos:

- Exposición al conflicto interparental: en muchas ocasiones, a pesar de haberse producido la separación, los hijos siguen estando expuestos al conflicto que mantienen sus padres, lo que se relaciona con elevados niveles de angustia y con la presencia de sintomatología interna y externa. Según la hipótesis de la seguridad emocional, los hijos que están expuestos con continuidad al conflicto destructivo de sus padres en vez de endurecerse se hacen más sensibles a él, presentando una regulación emocional deficiente y alta reactividad emocional (Gych, 2005, cit. en López-Larrosa, 2009). Estas alteraciones se relacionan con bajos niveles de Diferenciación del Self a nivel intrapsíquico.
- Triangulación: es frecuente que las parejas separadas sometan consciente o inconscientemente a sus hijos a un conflicto de lealtades al hacerles partícipes de las disputas conyugales. En la triangulación, los padres buscan que el hijo se posicione a su favor y en contra de otro progenitor, lo que le genera un enorme malestar. Algunas conductas de los padres que promueven esta dinámica disfuncional son utilizar al hijo como “mensajero” o criticar al padre/madre en presencia del menor (Kelly y Emery, 2003, cit. en López-Larrosa, 2009). Además también es frecuente que los límites con la familia de origen se difuminen tras el divorcio y que los abuelos/as, tíos/as u otros miembros de la familia extensa se impliquen en el conflicto de la familia nuclear formando parte de la triangulación (Buchanan, Maccoby y Dornbusch, 1991, cit. en López-Larrosa, 2009). La triangulación compromete el desarrollo de la Diferenciación del Self de los hijos porque el malestar que genera promueve la Reactividad Emocional y, además, el conflicto de lealtades puede terminar derivando en dinámicas de Corte Emocional en la que los hijos busquen el aislamiento para no verse implicados en el conflicto de sus padres.
- Parentalización: algunas investigaciones indican que la precoz madurez que presentan los hijos adolescentes de padres separados podría indicar que han asumido el rol paternal. Esta asunción puede producirse a nivel instrumental (con el cuidado de los hermanos o la realización de las tareas del hogar), de hecho, se sabe que los progenitores divorciados o separados asignan más tareas del hogar a sus hijos adolescentes que en las familias intactas

(Cantón et al., 2002). La parentalización también puede producirse a nivel emocional de modo que el hijo presta apoyo y cuidado emocional al progenitor necesitado. Esta modalidad de parentalización se hace patente en la culpabilidad que sienten algunos hijos de divorciados al independizarse por “dejar solo/a a su padre o madre” (Cantón, Cantón-Cortés, Cortés y Muñoz, 2011). La dinámica de parentalización compromete el desarrollo de la Diferenciación del Self porque promueve la Fusión con los Otros y dificulta la toma de una Posición del Yo clara.

- Adultización: con frecuencia los padres separados comparten con sus hijos información delicada que no deberían recibir por su edad y/o por su rol de hijos (por ejemplo, dificultades laborales o económicas). En las familias con varios hijos, los padres comparten información inadecuada sobre todo con el hermano mayor, al que en ocasiones tienden a tratar como a un igual (Fernández y Godoy, 2009).
- Diada Fusional: en las familias donde la madre asume la custodia, es frecuente que se desarrolle una diada madre-hijo fusional, con límites muy difusos ya sea por la sobreimplicación materna o por la ausencia de normas parentales en “compensación” por el sufrimiento que ha conllevado el divorcio (Wood et al., 2004, cit. en López-Larrosa, 2009). Esta difusión de límites y tendencia a la compensación aparece con frecuencia tanto en los padres como en las madres y en ocasiones, consciente o inconscientemente, busca también ganar el favor del hijo frente al otro progenitor (triangulación) (Fernández y Godoy, 2009). La ausencia de límites compromete el desarrollo de un nivel óptimo de Diferenciación del Self. A nivel interpersonal porque los hijos adoptan la dinámica de Fusión con los Otros ante las situaciones estresantes y a nivel intrapsíquico porque la ausencia de límites dificulta que el hijo desarrolle una Posición del Yo concreta.

De este modo, en las familias en ocasiones se desarrollan dinámicas disfuncionales ante el divorcio que suponen la asignación a los hijos de roles inadecuados (de cuidador o de adulto, entre otros) que difuminan los límites de la estructura del sistema y que, junto con la culpa parental y la necesidad de compensación, conllevan la reducción de límites y normas. Todo esto hace que la estructura familiar sea disfuncional ya que sus características impiden que el sistema cumpla una de sus funciones básicas: apoyar la individuación y diferenciación de sus miembros.

Objetivos e hipótesis

A partir de la revisión teórica realizada, el objetivo general de la presente investigación es estudiar qué variaciones experimenta el nivel de Diferenciación del Self en función de tener o no tener hermanos y según la presencia o ausencia de separación parental.

De este modo, los objetivos específicos de este trabajo son dos. En primer lugar, conocer el comportamiento de la variable Diferenciación del Self a partir del análisis de la relación entre

sus dimensiones. En segundo lugar, estudiar cómo se relaciona el nivel de Diferenciación del Self (variable dependiente), con dos variables independientes: existencia o inexistencia de hermanas y presencia o ausencia de separación parental.

Así, la presente investigación se plantea las siguientes hipótesis:

- (1) Estudiar cómo se relacionan las distintas dimensiones que componen al constructo Diferenciación del Self
- (2) ¿Tener hermanos afecta al nivel de Diferenciación del Self alcanzado en la vida adulta?
- (3) Los hijos de padres separados presentan menos nivel de Diferenciación del Self que los hijos de padres unidos
- (4) ¿Tener o no tener hermanos ante la separación de los padres afecta al nivel de Diferenciación del Self alcanzado en la vida adulta?

MÉTODO

Participantes

La muestra la conformaron 412 sujetos españoles de edades comprendidas entre los 18 y 47 años, con un nivel socioeconómico medio-alto y con estudios escolares (mínimo estar cursando el Bachillerato) o superiores (universitarios). De los 412 participantes, 117 eran hombres (28,4%) y 295 mujeres (71,6%). La edad media de la muestra fue de 21,88 (DT: 3,63). El 19,4% de la muestra la constituyeron personas que son hijos únicos y el 80,6% restante eran personas que tienen al menos un hermano/a. Cada uno de estos dos grupos se subdividió a su vez en función de si sus padres estaban o no separados (Véase Tabla 1). En el caso de los hijos de padres separados se estableció como criterio de inclusión que la separación se hubiese producido al menos hace tres años y que ésta hubiese ocurrido cuando el hijo/a tenía como mínimo 8 años. Otro criterio de inclusión fue que la familia de origen tuviese una estructura biparental: es decir, que ambas figuras parentales estuviesen vivas en la actualidad y que el hijo/a hubiese conocido y convivido con ambos durante algún período de su vida. Es importante indicar que se excluyó de la muestra a las familias reconstituidas porque la reestructuración del sistema familiar con la formación de la nueva pareja podría aportar variaciones a los resultados y, además, no es el tipo de estructura familiar objeto de estudio.

La edad mínima debía ser de 18 años y no se estableció un límite de edad máximo a partir del cual excluir a posibles participantes, sino que se determinó que cualquier adulto podría formar parte de la muestra siempre y cuando no hubiese formado todavía su propia familia (tener hijos propios y/o estar viviendo de forma estable y continuada con su pareja). Es decir, haber constituido una familia propia es un criterio de exclusión en esta investigación.

Tabla 1. *Datos sociodemográficos de la muestra*

	Divorcio	Padres Unidos	Total
Hijos Únicos	36	44	80 (19,4%)
Con Hermanos	49	283	332 (80,6%)
Total	85 (20,6%)	327 (79,4%)	412

Instrumentos

Cuestionario de las variables sociodemográficas: cuestionario de diseño propio en el que se recogieron los siguientes datos: edad, sexo, nacionalidad, nivel de estudios, tipo de estructura familiar (padres separados/padres no separados; hijo único/hermanos). En caso de indicar la opción de “padres separados” los participantes debían indicar cuál de los dos progenitores ejercía la custodia, hace cuántos años se produjo la separación y qué edad tenían ellos entonces. En el caso de indicar la opción de “hermanos” se les pedía que indicasen el número de miembros que componen el subsistema fraternal (opciones: 2 hijos, 3-4 hijos; 5 hijos o más), el sexo de la fratría (con tres posibles opciones: “todos los hijos son varones”; “todos los hijos son mujeres” y “mezcla de sexos”) y orden dentro de la fratría (señalando el lugar que ocupan en la familia en una escala de posiciones: 1ª posición; 2ª posición...6ª posición).

Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R): se utilizó la versión traducida al castellano del instrumento original desarrollado por Skowron y Schmitt en 2003 (obtenida en Rodríguez-González, 2015). El DSI-R es una medida de autoinforme, compuesta por 46 ítems, diseñada para operativizar el constructo Diferenciación del Self de Murray Bowen. Este instrumento permite obtener una puntuación total de la variable Diferenciación del Self y también cuantifica los valores que la persona obtiene en las cuatro dimensiones que componen este constructo. Estas cuatro dimensiones se organizan en dos niveles (Skowron y Schmitt, 2003):

Por un lado, el nivel intrapsíquico que incluye las dimensiones de Reactividad Emocional (ER, Emotional Reactivity) y Posición del Yo (IP, I Position):

- Reactividad Emocional (ER): esta subescala evalúa la habilidad de la persona para manejar sus emociones y en qué medida regula las mismas respondiendo al entorno de forma automática o hipersensible (ítems 1, 6, 10, 14, 18, 21, 26, 30, 34, 38 y 40).
- Posición del Yo (IP): subescala que cuantifica la tendencia de la persona a actuar conforme a los propios pensamientos sin necesidad de cumplir con las expectativas de otros (ítems 4, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 31, 35, 41 y 43).

Por otro lado, el nivel interpersonal se compone de las dimensiones de Fusión con los Otros (FO, Fusion with Others) y Corte Emocional (EC, Emotional Cutoff):

- Fusión con los otros (FO): subescala que cuantifica en qué medida la persona tiende a sobreimplicarse o fusionarse a figuras significativas ante situaciones estresantes (ítems 5, 9, 13, 17, 22, 25, 29, 33, 37, 44, 45 y 46).
- Corte Emocional (EC): evalúa en qué medida la persona afronta las situaciones estresantes distanciándose de los demás (ítems 2, 3, 8, 12, 16, 20, 24, 28, 32, 36, 39 y 42).

Todos los ítems del instrumento DSI-R se responden en base a una escala de tipo Likert del 1 al 6 (1= totalmente en desacuerdo y 6 = totalmente de acuerdo). De este modo, la Diferenciación del Self es una variable continua en la que el valor máximo que se puede alcanzar es 6 y el mínimo 1, ya sea en la puntuación total o en la de cada subescala. Además, como antes de realizar cualquier cálculo se invierten las puntuaciones de los ítems inversos, a mayor puntuación obtenida mayor nivel de diferenciación alcanzado.

Las propiedades psicométricas de este test poseen una consistencia interna total de ,92 y la consistencia interna de cada una de las subescalas es la siguiente: Reactividad Emocional = ,89; Posición del Yo = ,81; Corte Emocional = ,84 y Fusión con los Otros = ,86. Originalmente el instrumento estaba compuesto por 43 ítems y fue sometido a una revisión psicométrica para aumentar la validez interna de los ítems relativos a la Fusión con los Otros, pasando a componerse finalmente de un total de 46 ítems (Skowron y Schmitt, 2003).

Actualmente el DSI-R es el instrumento con mayor reconocimiento científico y el más utilizado en la cuantificación de la variable Diferenciación del Self (Rodríguez-González, 2015). Sin embargo, posee tres debilidades que es necesario tener en cuenta. En primer lugar, no determina puntos de corte concretos que permitan interpretar las puntuaciones como altas o bajas. Teniendo en cuenta que tanto el valor total de la Diferenciación del Self como el de sus dimensiones se calcula a través de una media aritmética, se ha considerado como punto de corte el valor de dicha media en cada caso, de manera que puntuaciones por encima del mismo indicarían un nivel elevado de Diferenciación del Self. La segunda debilidad del instrumento DSI-R es que no establece que la persona tenga que obtener unos valores mínimos en cada subescala para poder considerar que el nivel total de Diferenciación del Self sea elevado. De este modo, es posible que una persona obtenga puntuaciones muy elevadas en una sola dimensión y bajas en las otras tres y que, sin embargo, deba concluirse que su nivel de Diferenciación es elevado. En tercer lugar, en los datos que facilitan los creadores del instrumento sobre su consistencia interna se utiliza el estadístico de alfa de Cronbach, que tiende a sobreestimar el índice de fiabilidad, por lo que posiblemente el nivel real de fiabilidad interna de dicho instrumento sea inferior al informado.

Procedimiento

Para la obtención de la muestra se llevó a cabo un muestreo no probabilístico de bola de nieve. Los instrumentos empleados se transformaron a formato electrónico para facilitar la difusión de los mismos. Antes de presentar los test se incluyó una hoja informativa en la que se explicaba sucintamente la investigación que se estaba llevando a cabo, se garantizaba el anonimato y la confidencialidad y se agradecía la participación en el estudio. Las respuestas de los participantes quedaban almacenadas en una tabla Excel para su posterior codificación.

Análisis de Datos

Con el objetivo de contrastar las hipótesis del presente trabajo se utilizó el programa SPSS de análisis de datos, Versión 20, y se llevaron a cabo análisis descriptivos, correlacionales (r de Pearson) e inferenciales (ANOVA de dos factores Completamente Aleatorizados (CA)). Para contrastar la hipótesis 1 se realizó una correlación r de Pearson, mientras que en las hipótesis 2, 3 y 4 se optó por un ANOVA de dos factores CA porque este tipo de análisis permite conocer el efecto individual y conjunto de dos variables independientes categóricas (Fratría y Divorcio) sobre una variable dependiente cuantitativa (Diferenciación del Self). Antes de realizarlo, se calculó el estadístico de Kolmogorov-Smirnov y la asimetría y curtosis de los datos, pudiéndose asumir el supuesto de normalidad. En la presente investigación se han realizado los contrastes estadísticos con un nivel de confianza del 95%, considerándose los resultados significativos cuando $p < ,05$.

RESULTADOS

En lo que respecta a la Diferenciación del Self, en la matriz de intercorrelaciones se observa que todas las relaciones son significativas, ya sea entre la puntuación total de la Diferenciación del Self y cada subescala, como entre las distintas subescalas (Véase Tabla 2).

Por un lado, es necesario destacar que las subescalas que presentan una relación más marcada con la puntuación total de la Diferenciación del Self son Reactividad Emocional ($r = ,848$; $p = ,000$; $R^2 = ,719$) y Fusión con los Otros ($r = ,769$; $p = ,000$; $R^2 = ,591$). También es necesario indicar que todas las subescalas se relacionan con la puntuación total de Diferenciación del Self con un nivel de significación de $p < ,01$; aunque esta elevada significación es esperable ya que cada subescala está incluida en la puntuación total de la Diferenciación del Self (Véase Tabla 2).

Por otro lado, cabe indicar que todas las relaciones entre las subescalas son significativas y que prácticamente todas lo son con un nivel $p < ,01$. Merecen ser destacadas por su magnitud las relaciones existentes entre las subescalas Posición del Yo y Reactividad Emocional ($r = ,400$; $p = ,000$; $R^2 = ,16$); entre Fusión con los Otros y Reactividad Emocional

($r = ,618$; $p = ,000$; $R^2 = ,381$) y entre Posición del Yo y Fusión con los Otros ($r = ,307$; $p = ,000$; $R^2 = ,094$). También es necesario indicar que la correlación más baja se dio entre las subescalas Posición del Yo y Corte Emocional ($r = ,118$; $p = ,016$; $R^2 = ,013$) y que, aunque esta relación es significativa, lo es en menor grado que las demás (con $p < ,05$ frente a $p < ,01$) (Véase Tabla 2).

Tabla 2. Matriz de intercorrelaciones entre la puntuación total de la Diferenciación del Self (DSF) y las puntuaciones de las subescalas

	DSF	ER	IP	EC	FO
DSF	-	-	-	-	-
ER	,848**	-	-	-	-
IP	,624**	,400**	-	-	-
EC	,551**	,280**	,118*	-	-
FO	,769**	,618**	,307**	,186**	-

* $p < ,05$; ** $p < ,01$

Nota: DSF = Diferenciación del Self total; ER = Reactividad Emocional; IP = Posición del Yo; EC = Corte Emocional; FO = Fusión con Otros

Los resultados obtenidos permiten concluir que no se puede afirmar que exista efecto de la Fratría [$F(1, 408) = 1,688$; $p = ,195$; $\eta^2 = ,004$] ni del Divorcio de los padres [$F(1, 408) = 0,947$; $p = ,331$; $\eta^2 = ,002$] sobre el nivel de Diferenciación del Self alcanzado en la vida adulta (Véase Tabla 3).

Diferenciación del Self, Fratría y Divorcio

En relación a la interacción entre los factores Fratría y Divorcio, se estudió si dicha interacción modifica el efecto individual que cada uno ejerce por separado sobre la Diferenciación del Self. En los resultados obtenidos, se observa que la relación entre la Fratría y el nivel de Diferenciación del Self varía significativamente en función de si los sujetos son hijos de padres divorciados o unidos [$F(1, 408) = 4,534$; $p = ,034$; $\eta^2 = ,011$]. De este modo, tal y como puede observarse, ante el divorcio de los padres, el tener o no hermanos conlleva que la variable nivel de Diferenciación del Self se comporte de modo diferente (Véase Figura 1).

Concretamente puede observarse que la media del nivel de Diferenciación del Self en hijos únicos varía notablemente entre los hijos de padres divorciados (Media = 3,688) y los hijos únicos de padres unidos (Media = 3,89) con una $p = ,060$. Sin embargo, esta variación no es tan marcada para aquellos sujetos con hermanos y padres separados (Media = 3,92), frente a los sujetos que tienen hermanos y sus padres están unidos (Media = 3,84) ($p = ,309$).

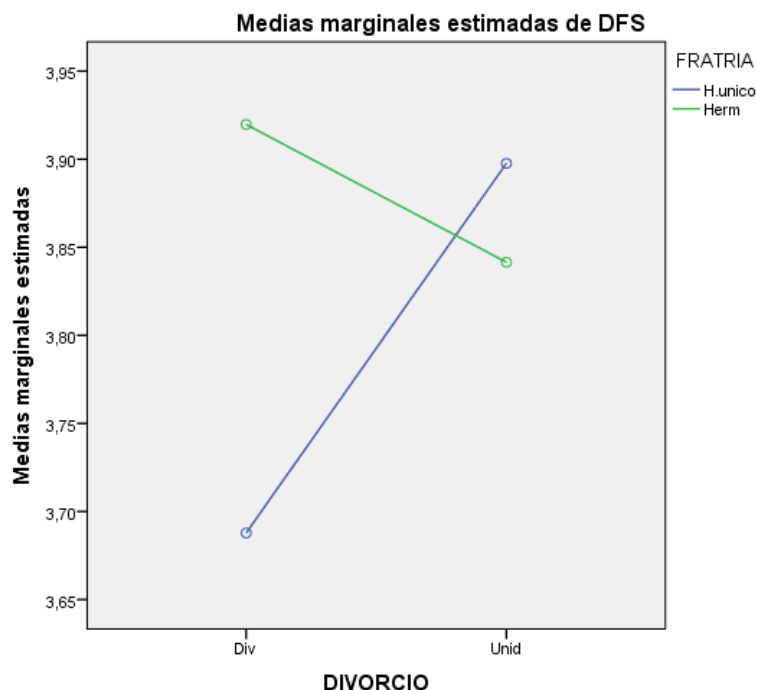


Figura 1. Efecto de la interacción de la Fratría y el Divorcio sobre la Diferenciación del Self total (DFS)

Análisis de las subescalas de la Diferenciación del Self:

Una vez contrastadas una a una las hipótesis principales, se exploró con mayor detalle la variable Diferenciación del Self, analizando los efectos de la Fratría, el Divorcio y la interacción de ambos sobre sus distintas subescalas (ER, IP, EC, FO). A continuación se presentan los resultados que se obtuvieron aplicando ANOVA de dos factores CA (Véase Tabla 3):

Tabla 3. ANOVA de dos factores CA. Factores: Fratría y Divorcio

	Efecto de la Fratría	Efecto del Divorcio	Interacción Fratría-Divorcio
DSF	F (1, 408) = 1,688; $p=,195$; $\eta^2=,004$	F (1, 408) = 0,947; $p=,331$; $\eta^2=,002$	F (1, 408) = 4,534; $p=,034$; $\eta^2=,011$
ER	F (1, 408) = 2,021; $p=,156$; $\eta^2=,005$	F (1, 408) = 5,263; $p=,022$; $\eta^2=,013$	F (1, 408) = 0,022; $p=,964$; $\eta^2=,000$
IP	F (1, 408) = 4,407; $p=,036$; $\eta^2=,011$	F (1, 408) = 0,401; $p=,527$; $\eta^2=,001$	F (1, 408) = 0,002; $p=,964$; $\eta^2=,000$
EC	F (1, 408) = 0,134; $p=,715$; $\eta^2=,000$	F (1, 408) = 2,191; $p=,140$; $\eta^2=,005$	F (1, 408) = 8,909; $p=,003$; $\eta^2=,021$
FO	F (1, 408) = 0,282; $p=,596$; $\eta^2=,001$	F (1, 408) = 3,255; $p=,072$; $\eta^2=,008$	F (1, 408) = 0,225; $p=,636$; $\eta^2=,001$

* η^2 = eta cuadrado parcial

Nota: DSF = Diferenciación del Self total; ER = Reactividad Emocional; IP = Posición del Yo; EC = Corte Emocional; FO = Fusión con Otros

A continuación se desarrollarán aquellos efectos de los factores por separado o de la interacción entre ambos que han resultado significativos. En primer lugar, se aprecia un efecto significativo de la interacción de las variables Fratría y Divorcio en el nivel de Diferenciación del Self. Esta interacción significativa ya ha sido explicada al analizar la tercera hipótesis de la presente investigación.

En segundo lugar, se aprecia un efecto significativo del Divorcio en la subescala de Reactividad Emocional (ER) [F (1, 408) = 5,263; $p = ,022$; $\eta^2 = ,013$]. Es decir, se puede concluir que existe relación entre las puntuaciones que los sujetos obtienen en ER y el hecho de que sus padres estén divorciados (Media = 3,328) o unidos (Media = 3,59) con un nivel de significación $p = ,022$ (Véase Figura 2).

Además, en esta misma subescala, se aprecia que la interacción entre Fratría y Divorcio es significativa. De este modo, se observa que la relación entre Fratría y Reactividad Emocional varía significativamente en función de si los sujetos son hijos de divorciados o de padres unidos [Interacción: F (1, 408) = 5,535; $p = ,019$; $\eta^2 = ,013$]. Concretamente, tal y como queda plasmado en el siguiente gráfico, la media de ER en hijos únicos experimenta un mayor cambio cuando se trata de hijos de padres divorciados (Media = 3,111) frente a hijos de padres que siguen unidos (Media = 3,646) ($p = ,005$). Sin embargo, este cambio no es tan notable para aquellos sujetos con hermanos y padres divorciados (Media = 3,545), frente a aquellos que tienen hermanos y sus padres están unidos (Media = 3,539) ($p = ,959$) (Véase Figura 2).

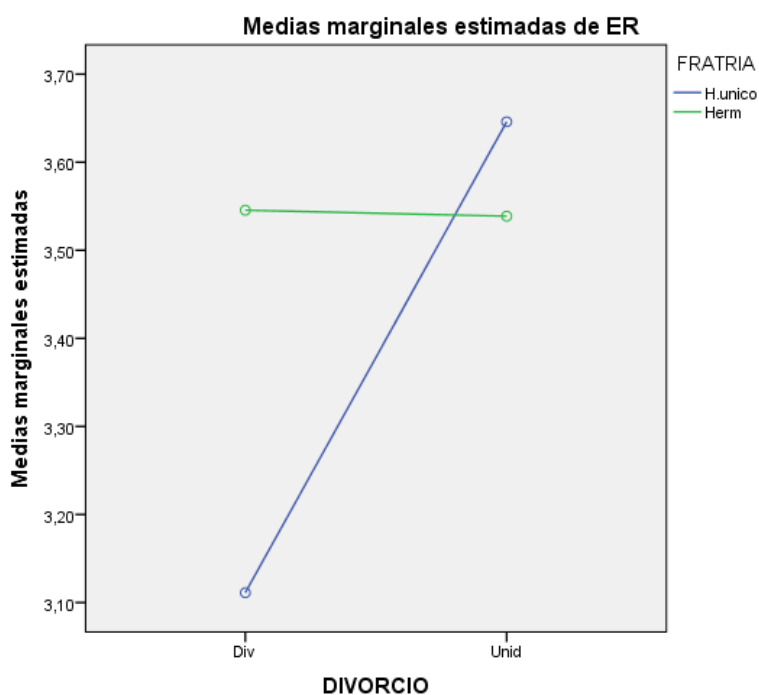


Figura 2. Efecto de la interacción de la Fratría y el Divorcio sobre la Reactividad Emocional (ER)

En tercer lugar, en lo relativo a la subescala de la Posición del Yo (IP), existe un efecto significativo del factor Fratría sobre la misma. De este modo, existe relación entre las puntuaciones que obtienen los sujetos en la subescala IP y el hecho de que tengan hermanos (Media = 3,959) o, por el contrario, sean hijos únicos (Media = 3,775) con un nivel de significación de $p = ,036$. [$F(1, 408) = 4,407$; $p = ,036$; $\eta^2 = ,011$].

Finalmente, en lo que respecta a la subescala Corte Emocional (EC), existe un efecto significativo de la interacción entre Fratría y Divorcio. Es decir, la relación entre la Fratría y la EC varía significativamente en función de si los sujetos son hijos de padres unidos o de padres separados [Interacción: $F(1, 408) = 8,909$; $p = ,003$; $\eta^2 = ,021$]. Más específicamente, puede observarse que la media de EC en hijos únicos es significativamente ($p = ,007$) inferior en hijos de padres separados (Media = 4,403) que en hijos de padres unidos (Media = 4,786). De este modo los hijos únicos son más vulnerables a poner en marcha estrategias como el Corte Emocional si sus padres están separados. Sin embargo, en el caso de las personas con hermanos, las diferencias entre las medias de los hijos de padres separados (4,628) y los hijos de padres unidos (4,498) no son significativas ($p = ,095$) (Véase Figura 3).

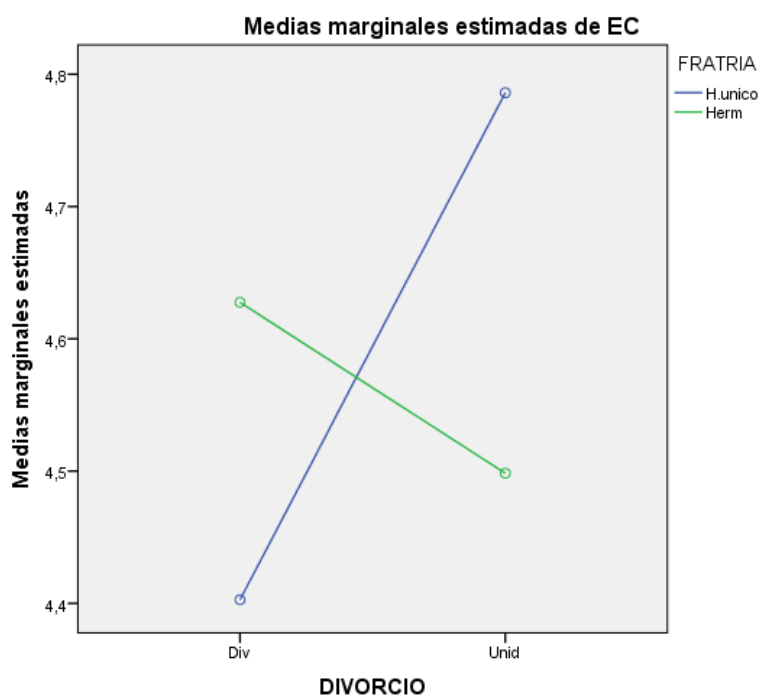


Figura 3. Efecto de la interacción de la Fratría y el Divorcio sobre el Corte Emocional (EC)

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la presente investigación se han estudiado los efectos de dos variables de la estructura familiar (separación conyugal y existencia o no de fratría) en la Diferenciación del Self, variable principal en la Teoría de los Sistemas Familiares de Bowen.

Antes de estudiar la interacción entre estas variables se exploró el comportamiento de la Diferenciación del Self a través del análisis de las dimensiones que la componen. En líneas generales la variable Diferenciación del Self se comporta de forma esperable (hipótesis 1), encontrándose correlaciones positivas y significativas con todas sus dimensiones. Estos resultados permiten concluir que se cumple la ecuación básica del instrumento Differentiation Of Self Inventory-Revised (DSI-R): se obtienen altas puntuaciones en el nivel de Diferenciación del Self total cuando las puntuaciones alcanzadas en las subescalas son elevadas. Además, las correlaciones obtenidas en la presente investigación son congruentes con las encontradas por Skowron y Schmitt (2003): la subescala de Reactividad Emocional presenta la correlación más fuerte con la puntuación total de la Diferenciación del Self y las correlaciones más potentes entre las subescalas son, en primer lugar, entre Reactividad Emocional y Fusión con los Otros y, en segundo lugar, entre Reactividad Emocional y Posición del Yo. Asimismo, al igual que en la investigación de Skowron y Schmitt (2003), la correlación más baja es entre las subescalas Corte Emocional y Posición del Yo. Por todo ello, a partir de los presentes resultados puede confirmarse la conclusión a la que llegan varias investigaciones: la subescala de Reactividad Emocional del instrumento DSI-R es la dimensión que más información aporta en la medición de la Diferenciación del Self, obteniendo en este caso un porcentaje de varianza compartida del 71,9% (Rodríguez-González, Skowron y Jódar, 2015; Skowron y Schmitt, 2003). De todos modos, es necesario indicar que las correlaciones relativas a la Fusión con los Otros son más fuertes de lo esperable, ya que esta subescala presenta una consistencia interna débil en el instrumento original, por lo que cabría esperar correlaciones inferiores (Skowron y Schmitt, 2003).

Una vez explorada la variable Diferenciación del Self, se procedió a analizar el efecto de la fratría y el divorcio sobre la misma. Contrariamente a lo esperado, no se encontró efecto de la fratría (hipótesis 2) ni efecto del divorcio de los padres (hipótesis 3); sin embargo, sí existe efecto de la interacción de ambos factores sobre el nivel de Diferenciación del Self (hipótesis 4). A partir de la revisión bibliográfica realizada, lo esperable era obtener efectos de cada factor por separado sobre la Diferenciación del Self. Posiblemente éstos no se han encontrado por la desequilibrada representación de las categorías de cada factor en la muestra: predominio notable de personas con hermanos frente a los hijos únicos, y de hijos de padres unidos frente a los hijos de padres separados. Así, al subdividir la muestra en dos grupos para contrastar la hipótesis 2

(con fraternidad/sin fraternidad), los efectos de la ausencia de fraternidad quedan ocultos por la preponderante representación de personas con hermanos. Este desequilibrio también se produjo al contrastar la hipótesis 3 de manera que, posiblemente, los efectos del divorcio no se aprecian porque su representación en la muestra, frente a los hijos de padres unidos, era mínima. De este modo, no haber encontrado efectos de cada factor por separado no contradice a las conclusiones de la bibliografía revisada, sino que posiblemente se explique por características propias de la muestra. Además, no haber obtenido efecto de cada factor estructural por separado y sí de su interacción es congruente con la conclusión a la que llegan diversas investigaciones: una estructura familiar (por ejemplo, familia de padres separados) no es disfuncional en sí misma, sino que para que dicha disfuncionalidad ocurra es necesario contemplar el efecto de diversas variables estructurales y, especialmente, su interacción con las variables relacionales (Baum y Shnit, 2003; Cantón, et al., 2000; Cosgaya, Nolte, Martínez-Pampliega, Sanz e Iraurgi 2008).

Por su parte, el significativo efecto de la interacción de ambos factores sobre el nivel de Diferenciación del Self (hipótesis 4) indica que el divorcio de los padres afecta de manera distinta al nivel de Diferenciación del Self alcanzado en la vida adulta en función de si existe o no fraternidad. Más específicamente, se observa una tendencia a que la separación de los padres afecte negativamente al nivel de Diferenciación del Self cuando la persona es hijo único. En el caso de los hijos únicos la pertenencia a la familia no está recalcada por el ejercicio de dos roles (hijo y hermano). Por ello, ante la crisis del divorcio, que constituye una amenaza a la pervivencia de la familia, probablemente el hijo único sentirá que tiene que seguir muy unido a sus padres para tratar de garantizar que la familia siga existiendo, lo que dificulta su diferenciación (Falagán, 2013; Hetherington y Kelly, 2005; Minuchin, 2003).

Por otro lado, los resultados mostraron también una tendencia a que los hermanos actúen como factor de protección en el proceso de diferenciación cuando ha habido una separación parental. Esta tendencia es congruente con la Hipótesis de la Compensación que plantea que, ante la conflictividad parental, los hermanos muestran un mayor acercamiento y se proporcionan apoyo mutuo (Falagán, 2013; Plomin y Daniels, 1987, cit. en Golombok, 2006). Estos resultados no eran los esperados, ya que la Hipótesis de la Congruencia entre el conflicto parental y fraternal posee más apoyo empírico (Cantón, et al., 2002). Probablemente se haya obtenido mayor apoyo de la primera hipótesis porque más de la mitad de las separaciones de los padres de la presente muestra habían ocurrido durante la adolescencia de los hijos, etapa en la que Conger y Little (2010) indican que de forma excepcional los hermanos se proporcionan más apoyo y mejoran su relación ante la separación de sus padres (cit. en Cantón, et al., 2002).

Además, analizando en detalle la variable Diferenciación del Self, se encontraron efectos significativos de la Fraternidad y del Divorcio sobre algunas dimensiones de la misma.

En primer lugar, se observó un efecto significativo del factor divorcio sobre la Reactividad Emocional, de manera que los hijos de padres separados presentan mayor Reactividad Emocional frente a los hijos de padres unidos. Estos resultados son congruentes con los estudios que indican que el divorcio de los padres tiene importantes consecuencias emocionales en los hijos (Cortés y Cantón, 2010; Hetherington, 2003, cit. en Golombok, 2006; Hetherington y Kelly, 2005). Aunque las principales alteraciones emocionales y conductuales se estabilizan a los dos años de la separación, algunas se mantienen en la vida adulta. Amato y Cheadle (2005, cit. en López-Larrosa, 2009) indican que los hijos de padres separados obtienen mayores niveles de Reactividad Emocional en la adultez que los hijos de padres unidos, al igual que ocurre en la presente investigación.

Otra posible hipótesis que no se puede contrastar por no haber medido variables relacionales, es que en esta muestra concreta se haya dado la circunstancia de que el grado de exposición al conflicto interparental sea mayor en el grupo de hijos de padres separados frente al grupo de hijos de padres unidos. En caso de haber sido así, estos resultados serían coherentes con la Hipótesis de la Seguridad Emocional, que propone que las personas expuestas al conflicto destructivo en vez de endurecerse se hacen más sensibles a él (López-Larrosa, 2009). Esta es una posible explicación, pero sería necesario contrastarla ya que no se puede asumir que la exposición al conflicto interparental haya sido superior sólo por el hecho de que la familia haya vivido una separación conyugal, ya que en muchos casos los índices de exposición al conflicto interparental son superiores en los hijos de familias unidas que en los hijos de padres separados (Cantón et al., 2000; Cantón et al., 2007; Cosgaya et al., 2008; Golombok, 2006).

En segundo lugar, se observó un efecto significativo de la interacción de la fraternidad y el divorcio sobre la Reactividad Emocional. Es decir, el divorcio de los padres afecta de manera distinta a la Reactividad Emocional en función de si se tiene o no hermanos. En concreto, los hijos únicos de padres divorciados presentan mayores dificultades emocionales frente a los hijos únicos de padres unidos. Esta mayor dificultad emocional puede deberse a que es posible que hayan estado más expuestos al conflicto interparental aunque, como ya se ha explicado, no es algo que pueda presuponerse por la estructura familiar. Además, llama la atención que los hijos de padres separados que tienen hermanos no presentan estas dificultades emocionales a pesar de haber vivido la misma crisis normativa que los hijos únicos. Esta diferencia del efecto del divorcio en la Reactividad Emocional por la presencia o ausencia de fraternidad permite concluir que los hermanos, ante el divorcio de los padres, actúan como factor de protección frente a la obtención de altas puntuaciones en Reactividad Emocional en la edad adulta. El divorcio genera ansiedad, malestar y estrés en los hijos, que experimentan diversas emociones desagradables (tristeza, miedo por el posible abandono de uno de los progenitores, malestar por cambios como mudanzas, nuevo colegio...) (Cantón et al., 2007; Golombok, 2006). La existencia del

subsistema fraternal les proporciona un espacio de apoyo y consuelo (Hipótesis de la Compensación) que posiblemente favorece la gestión de dichas emociones; mientras que, en el caso de los hijos únicos, el afrontamiento y gestión de las mismas lo realizan en solitario, lo que explica que su Reactividad Emocional esté más afectada (Cantón et al., 2000; Falagán, 2013).

Además, también es posible que los hermanos actúen como factor de protección frente al desarrollo de dinámicas familiares como la triangulación, la adultización o la parentalización, que comprometen el desarrollo funcional emocional. Los hijos únicos sin embargo son más vulnerables al desarrollo de estas dinámicas porque no existe una estructura de iguales en la familia que le proteja (subsistema fraternal) (Cantón, et al., 2002; López-Larrosa, 2009).

En tercer lugar, se encontró un efecto significativo de la fraternidad sobre la dimensión de Posición del Yo, obteniéndose una media superior en esta variable cuando existe fraternidad en comparación con los hijos únicos. Estos resultados coinciden con lo que se ha planteado en la introducción: la fraternidad promueve la adopción de una Posición del Yo porque la diversidad de opiniones de los distintos hermanos, el mayor número de vínculos emocionales y el que la pertenencia a la familia quede recalcada por el ejercicio de un doble rol (hijo y hermano), proporciona mayor seguridad, lo que promueve que expresen sus opiniones sin miedo a ser rechazados (Minuchin, 2003).

En cuarto lugar, se encontró un efecto de la interacción de la fraternidad y el divorcio sobre la dimensión de Corte Emocional. Es decir, el divorcio de los padres afecta de manera diferente al Corte Emocional en función de la existencia o no de fraternidad. En concreto, los hijos únicos de padres separados presentan mayor tendencia a llevar a cabo conductas de Corte Emocional, frente a los hijos únicos de padres unidos. Posiblemente esto pueda explicarse porque en muchas ocasiones, ante la separación de los padres, los hijos se enfrentan a un conflicto de lealtades, y este es más notable y más susceptible de tomar una estructura de triangulación cuando sólo existe un hijo (López-Larrosa, 2009). Ante el divorcio, los hijos únicos, experimentan con más facilidad sentimientos de responsabilidad y culpa, porque perciben que sus padres discuten “por él/ella”, mientras que, cuando existen hermanos, este sentimiento de culpa es más difuso (Cantón et al., 2011; Golombok, 2006).

En cuanto a las fortalezas de la presente investigación, destaca la pertinencia de las variables objeto de estudio, el diseño empleado y la aplicabilidad de sus conclusiones a la práctica clínica. La pertinencia de las variables objeto de estudio radica en su actualidad, dado que las familias con padres separados son una estructura cada vez más frecuente, y en la escasez de estudios previos relativos a la fraternidad y a la Diferenciación del Self. En lo que respecta al diseño empleado, éste permite estudiar tanto el efecto individual de cada variable independiente como la interacción entre ambas sobre la Diferenciación del Self. Conocer cómo se comportan

ambas variables cuando interactúan es un reflejo de lo que sucede en la realidad y permite, por tanto, obtener una visión más completa del efecto de estas variables.

Las posibles aportaciones de esta investigación para la práctica clínica se concretan en señalar algunas estructuras familiares que pueden constituir factores de riesgo en el proceso de diferenciación de los hijos, como son las que se detallan a continuación. Esto no debe entenderse de manera determinante sino como una tendencia que se matiza con la mediación de otros aspectos estructurales y de variables relacionales.

El perfil de sujetos que son hijos únicos de padres separados, es vulnerable a presentar Reactividad Emocional y conductas de Corte Emocional, y consecuentemente menor nivel de Diferenciación del Self. De este modo, en la intervención con este tipo de sujetos posiblemente sea necesario trabajara el ámbito emocional, así como la gestión del establecimiento de vínculos y relaciones con los demás.

La fratría puede constituir un recurso terapéutico en el trabajo de la Diferenciación del Self, dado que promueve la adopción de una Posición del Yo y, en el caso de separación parental, tiende a ser un factor de protección para la diferenciación. Además, a partir de este estudio puede concluirse que cuando los hijos afrontan la crisis no normativa del divorcio son más vulnerables a presentar Reactividad Emocional, que, siguiendo esta línea, podría abordarse empleando al subsistema fraternal como una estructura de regulación y apoyo emocional.

En definitiva, en trabajo terapéutico con hijos de padres separados es necesario conocer la existencia o no fratría para realizar cualquier intervención clínica relacionada con la Diferenciación del Self y sus dimensiones.

Finalmente es necesario indicar las limitaciones de la presente investigación. Una de las más señaladas es que sólo se han medido aspectos estructurales de la familia y no se han analizado variables relacionales como la valencia de la relación fraternal o la exposición de los hijos al conflicto interparental. Posiblemente conocer ambas variables aportaría más información y más completa sobre el tema objeto de estudio. No haber estudiado estas variables no constituye necesariamente una debilidad ya que no formaba parte de los objetivos de la investigación, pero se ha introducido en este apartado porque sí supone una limitación a la hora de interpretar los resultados (Baum y Shnit, 2003; Cantón, et al., 2000; Cosgaya, et al., 2008).

Otra limitación importante es que los grupos que conforman la muestra tienen un tamaño muy diferente: hay un 79,4% de hijos de padres unidos frente a un 20,6% de hijos de padres separados; y tan sólo el 19,4% de la muestra son hijos únicos, mientras que el 80,6% restante lo constituyen personas con hermanos. Este desequilibrio en el tamaño muestral de los

subgrupos puede haber alterado los resultados y explicar que no se haya encontrado efecto de cada factor por separado sobre la Diferenciación del Self.

También es necesario tener en cuenta las limitaciones ya explicadas del instrumento Differentiation Of Self Inventory-Revised (DSI-R): ausencia de puntos de corte que permitan interpretar las puntuaciones, no establece unos valores mínimos que la persona tenga que obtener en cada subescala para poder considerar al nivel total de diferenciación alto o bajo y el uso de un estadístico que sobreestima el índice de fiabilidad. Además es importante indicar que en la presente investigación no se ha obtenido efecto significativo de ningún factor principal ni de su interacción sobre la subescala de Fusión con los Otros. Siguiendo a Skowron y Schmitt (2003), esto podría deberse a que el nivel de consistencia interna de esta escala es bajo incluso a pesar de la revisión que se realizó en la transición de DSI a DSI-R. Ante este dato cabe preguntarse hasta qué punto la subescala de FO está midiendo realmente la dimensión de Diferenciación del Self de Fusión con los Otros.

Para finalizar, algunas futuras líneas de investigación que sigan la corriente de este estudio serían, en primer lugar, mejorar el DSI-R o generar un nuevo instrumento que supere las debilidades de éste. En segundo lugar, en esta investigación se eliminaron los sujetos cuyos padres se habían separado cuando ellos tenían menos de 8 años para controlar que hubiese recuerdos e impacto del divorcio. Antes de proceder a eliminar los datos, se realizó una gráfica del nivel de Diferenciación del Self adulto de los hijos de padres separados en función de la edad con la que éstos se hubiesen separado. Se observó que cuando el divorcio se había producido en edades muy tempranas del hijo (8 meses, 2 años...) o muy tardías (a partir de los 24) el nivel de Diferenciación era muy superior a cuando dicha separación ocurría entre los 8 y 20 años. Es necesario aclarar que este análisis no tiene validez estadística porque no había suficientes sujetos en el grupo de “separación en edad temprana”, pero a partir de la tendencia observada parece que el criterio de exclusión empleado fue adecuado y también parece ser una línea interesante por la que seguir investigando para establecer a partir de qué edad la Diferenciación del Self se ve especialmente afectada por el divorcio de los padres.

Otra posible línea de investigación sería profundizar en la influencia de algunas variables relacionales (como el Conflicto Interparental o la relación fraternal) sobre las variables estructurales estudiadas. Posiblemente se observe, tal y como indican algunas investigaciones, un mayor peso de lo relacional frente a lo estructural (Cantón, et al., 2000; Cosgaya, et al., 2008). Este dato sería muy esperanzador para la práctica clínica porque indicaría que una característica estructural familiar que no se puede modificar en terapia, como la separación conyugal, no supone necesariamente la aparición de disfuncionalidad, sino que el peso principal está en lo relacional, objeto de intervención y trabajo del enfoque familiar sistémico.

Referencias Bibliográficas

- Arranz, E. (2000). Interacción entre hermanos y desarrollo psicológico: una propuesta educativa. *Innovación Educativa*, 10, 311-331.
- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F., y Antolín, L. (2010). Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciadores del desarrollo psicológico infantil. *Infancia y aprendizaje*, 33(4), 503-513.
- Arranz, E., Yenes, F., Olabarrieta, F. y Martín, J.L. (2001). Relaciones entre hermanos/as y desarrollo psicológico en escolares. *Infancia y Aprendizaje*, 24 (3), 361-377.
- Baum, N. y Shnit, D. (2003). Divorced Parent's Conflict Management Styles: Self-Differentiation and Narcissism. *Journal of Divorce and Remarriage*, 39(3/4), 37-58.
- Cagigal, V. y Prieto-Ursúa, M. (2006). Problemas emocionales y de conducta en hermanos de menores con diagnóstico de trastorno mental. *Clínica y Salud*, 17(1), 51-68.
- Cantón, J., Cantón-Cortés, D., Cortés, M.R. y Muñoz, J. (2011). Valoraciones cognitivas de los conflictos interparentales y adaptación de los hijos de divorciados y de hogares intactos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(5), 561-570.
- Cantón, J., Cortés, M.R. y Justicia, M.D. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide
- Cantón, J., Cortés, M.R. y Justicia, M.D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 47-66.
- Cantón, J., Cortés, M.R. y Justicia, M.D. (2007). *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide
- Conger, K. y Little, W. (2010). Sibling Relationships during the Transition to Adulthood. *Children Development Perspective*, 4(2), 87-94.
- Conley, D. y Glauber, R. (2008). All in the family? Family composition, resources and sibling similarity in socioeconomic status. *Research in Social Stratification and Mobility*, 67, 1-10
- Cortés, M.R. y Cantón, J. (2010). Capítulo 2: Familias monoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Eds.) *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 35-50). Madrid: Pirámide
- Cosgaya, L., Nolte, M., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M. e Iraurgi, I. (2008). Conflicto interparental, relaciones padres-hijos e impacto emocional en los hijos. *Revista de Psicología Social*, 23(1), 1-12.

- Dolado, A. (2015). *El proceso de Diferenciación del Self en la adolescencia: el papel de la figura paterna*. (Trabajo de Fin de Máster). Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.
- Downey, D. B. y Condron, D. J. (2004). Playing well with others in kindergarten: the benefit of siblings at home. *Journal of Marriage and Family* 66, 333-350.
- Faber, A. J. (2004). Examining remarried couples through a Bowenian Family Systems Lens. *Journal of Divorce and Remarriage*, 40(3/4), 121-133.
- Falagán, S. (2013). *Diversidad familiar: el impacto del divorcio sobre el desarrollo psicológico de los hijos e hijas*. (Trabajo de Fin de Grado). Universidad de Cantabria. Santander.
- Fernández, E. y Godoy, C. (2009) *El niño ante el divorcio*. Madrid: Pirámide
- Gass, K., Jenkins, J., y Dunn, J. (2007). Are sibling relationships protective? A longitudinal study. *Journal of child psychology and psychiatry*, 48(2), 167-175.
- Golombok, S. (2006). Capítulo 1: Número de padres: ¿uno o dos?. En S. Golombok (Ed.), *Modelos de familia: ¿Qué es lo que de verdad cuenta?* (pp. 19-35). Barcelona: GRAÓ.
- Golombok, S. (2006). Capítulo 6: La calidad del matrimonio y el estado psicológico de los padres. En S. Golombok (Ed.), *Modelos de familia: ¿Qué es lo que de verdad cuenta?* (pp. 137-159). Barcelona: GRAÓ.
- Golombok, S. (2006). Capítulo 8: Modelos de familia: ¿qué es lo que de verdad cuenta?. En S. Golombok (Ed.), *Modelos de familia: ¿Qué es lo que de verdad cuenta?* (pp. 183-188). Barcelona: GRAÓ.
- Hetherington, E.M. y Kelly, J. (2005). Lo que ayuda y lo que hace sufrir: la adaptación de los niños seis años después del divorcio. En E.M. Hetherington y J. Kelly (Eds.), *En lo bueno y en lo malo. La experiencia del divorcio. Cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos*, (pp. 149-188). Barcelona: Paidós.
- Howe, N. y Recchia, H. (2011). Relaciones entre hermanos y su impacto en el desarrollo infantil. *Centre of Research in Human Development*.
- Informe Tasa de Fecundidad de la Mujer en España según la Comunidad Autónoma (2017). Recuperado de http://elpais.com/elpais/2017/01/16/mamas_papas/1484557941_764376.html
- Informe del Instituto de Política Familiar (2016). Recuperado de http://politica.elpais.com/politica/2016/08/10/actualidad/1470819999_080953.html

- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Iriarte, L., y Sanz, M. (2011). Modelo cognitivo-contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales de Psicología*, 27(2), 562-573.
- López-Larrosa, S. (2009). El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Cultura y Educación*, 21 (4), 391-402.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I., e Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de Resultados de una línea de investigación. *La Revue du REDIF*, 2, 7-18.
- McAlister, A. y Peterson, C. (2007). A longitudinal study of child siblings and theory of mind development. *Cognitive Development* 22, 258-270.
- Minuchin, S. y Fishman, Ch. (1991). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa
- Moreno, A. y Lebrero, A. (2014). Terapia Transgeneracional. En A. Moreno (Ed.), *Manual de Terapia Sistémica: Principios y herramientas de intervención* (pp. 297-335). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Palacios, J. y Rodrigo, M.J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-38). Madrid: Alianza Editorial.
- Piñero-Ruiz, E., López-Espín, J.J., Cerezo, F. y Torres-Cantero, A.M. (2012). Tamaño de la fratría y victimización escolar. *Anales de Psicología*, 28(3), 842-847.
- Reyes, E., Mercado, X. y Flores, J. (2010). Descripción y análisis del concepto de diferenciación. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 13 (1), 52-79.
- Rodríguez-González, M. (2015). *La Diferenciación del Self: adaptación de un instrumento de evaluación y análisis de su vinculación con la relación de pareja, el estrés y la salud*. (Tesis Doctoral). Universidad Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- Rodríguez-González, M., y Kerr, M. E. (2016). Introducción a las aplicaciones de la terapia familiar sistémica de Murray Bowen a la Terapia Familiar y de Pareja. *Cuadernos de Terapia Familiar*, 77, 7-15.
- Rodríguez-Gonzalez, M., Skowron, E., y Jódar, R. (2015). Spanish Adaptation of the Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R). *Terapia Psicológica*, 33(1), 47-58.
- Rodríguez-Ponga, M. (2015). *Regulación emocional y relaciones fraternas ¿existe asociación?* (Trabajo de Fin de Máster). Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.

- Skowron, E., Stanley, L., y Shapiro, D. (2009). A longitudinal perspective on differentiation of self, interpersonal and psychological well-being in young adulthood. *Contemporary Family Therapy*, 31(1), 3-18.
- Skowron, E., y Schmitt, A. (2003). Assessing interpersonal fusion: Reliability and validity of a new DSI Fusion with Others subscale. *Journal of Marital and Family Therapy*, 29(2), 209-222.
- Velázquez, Y. y Garduño, L. (2011). Relación entre la Diferenciación del Self y el Bienestar Subjetivo de jóvenes mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 2 (19), 9-16.
- Yu, J.J. y Gamble, W.C. (2008). Pathways of Influence: Marital Relationships and their association with parenting styles and sibling relationship quality. *Journal Children Family Studies*, 17, 757-778.